

La agonía de la Albufera: el conflicto del parque natural llega a Europa

El Ayuntamiento de Valencia llevará las aportaciones hídricas a la justicia europea si el Estado no asigna un mínimo caudal de 70 hectómetros cúbicos del Júcar al humedal valenciano



Un grupo de personas observan el atardecer desde uno de los embarcaderos del lago de l'Albufera en Valencia. JOSÉ CUÉLLAR

CRISTÓBAL TOLEDO @_ctoledo_ Valencia

Domingo, 29 diciembre 2019 - 16:48



Ver 13 comentarios

Doñana, las Tablas de Daimiel, la Manga del Mar Menor... y l'Albufera de Valencia. Buena parte de los humedales más emblemáticos de la península ibérica atraviesan una **crisis profunda** que tiene sus raíces en el cambio climático y también, en gran medida, en la caótica gestión de un recurso cada vez más escaso como el agua, el elemento que los mantiene con vida.

En el caso del lago valenciano, **transformado en Parque Natural en 1986**, la principal amenaza (aunque no la única) radica en la estrangulación de las aportaciones del río Júcar como consecuencia de la **introducción sistemática del riego por goteo** en los cultivos que lo envuelven. El agua dulce procedente de los excedentes del riego ya no llega a su destino final, una situación que impide su renovación y que, por tanto, ha derivado en un progresivo estancamiento del lago y en su "colapso ambiental".

PUBLICIDAD



inRead invented by Teads

Los técnicos del Servicio Municipal de l'Albufera dieron la voz de alarma al respecto y sus **informes sobre la agonía del humedal** han propiciado ahora una contundente respuesta del Ayuntamiento de Valencia: o se asigna una cantidad mínima del caudal del Júcar para garantizar su supervivencia o el problema lo resolverá la Unión Europea.

"La Directiva Marco Europea del Agua establece que en la planificación hidrológica que realizan los estados se debe garantizar la salud de los ecosistemas de masas de agua, algo que en el caso de l'Albufera no se produce. Los técnicos municipales han cuantificado que la cantidad mínima del caudal del Júcar que necesita el lago es de 70 hectómetros cúbicos y, si el Estado no los concede, **no dudaremos en llevar a la justicia europea el incumplimiento de sus directivas**", amenaza el vicealcalde de Valencia y responsable de l'Albufera, **Sergi Campillo**.

Ese, de hecho, será el punto de partida del consistorio valenciano en las negociaciones con el Gobierno y la Generalitat valenciana para fijar la próxima **planificación hidrológica del Júcar**. De ese caudal, entienden los técnicos municipales, depende la recuperación de un ecosistema que vivió su momento de mayor esplendor en el siglo XVIII.

Fue entonces, con la finalización de la segunda sección de la Acequia Real, cuando l'Albufera se convirtió en el "**estuario adoptivo**" del Júcar debido a la deriva hacia el humedal de la mayor parte del caudal fluyente del río, impulsando de este modo la expansión del arrozal en las orillas del lago. "Nace así l'Albufera contemporánea en la que se integra la todavía próspera pesca tradicional y una floreciente actividad agrícola a la vez que progresa un sistema natural de extraordinaria calidad, con aguas transparentes y una elevada biodiversidad", apuntan los funcionarios valencianos. Y ese escenario es el el "horizonte de referencia" que pretende alcanzar el Ayuntamiento en el proceso de recuperación del medio acuático del paraje.

PUBLICIDAD



inRead invented by Teads

Entonces, en el siglo XVIII y hasta la segunda mitad del siglo XX, **los flujos procedentes del sistema del Júcar alcanzaban los 308 hectómetros cúbicos** al año, "suficientes para renovar las aguas del lago más de 15 veces por temporada". Sin embargo, desde los años 80 el régimen de los caudales del Júcar se han ido reduciendo drásticamente, "siendo en la actualidad un 85% menor".

De los cerca de 1.000 hectómetros cúbicos se pasó a los 392 del Plan Hidrológico de 1998 y estos, a su vez, pasaron a los 214 del Plan Hidrológico de 2015. Las causas, apunta el documento, se encuentran en los trasvases (Tajo-Sehura, Canal Júcar-Turía y Júcar-Vinalopó-Marinas), los nuevos abastecimientos en Alicante, Sagunto y Albacete y, principalmente, a las "**extracciones en el acuífero de la Mancha Oriental para el establecimiento de nuevos regadíos**". En esta zona,

apuntan los técnicos, se han desarrollado desde mediados de los 70, más de 100.000 hectáreas irrigadas que detraen del acuífero 400 hectómetros cúbicos.

Para atajar los problemas que ocasionaba esta situación, se inició un plan, materializado finalmente en un convenio de 2001 entre el Ministerio de Medio Ambiente y los usuarios del Júcar para la **modernización de los regadíos**. El proyecto consistía en la transformación a riego localizado de la mayoría de los campos. Sólo se daba una excepción: las 4.200 hectáreas de arrozal que abrazaban el lago y que requerían del sistema tradicional de riego por inundación.

La aplicación de este plan mejoró sensiblemente la eficiencia y control del consumo de agua así como el uso de fertilizantes y fitosanitarios pero, a la vez, **dejó sin agua a l'Albufera**, que se nutría de los excedentes del riego. Y es que, apunta Campillo, las concesiones de agua se limitaron a las necesidades agrícolas y, por tanto, tan sólo los arrozales aportaban el agua sobrante al lago. "Cada vez llega menos agua del Júcar debido a la introducción del riego por goteo porque no hay sobrantes. L'Albufera vive ahora prácticamente en exclusiva del cultivo de arroz", explica.

Una situación que ratifican los técnicos municipales, quienes inciden en que las aportaciones se han reducido "prácticamente a cero". "No se pueden ignorar las funestas consecuencias que la implantación del riego localizado en toda la superficie proyectada, sin medidas que aseguren caudales de calidad para el lago, va a tener sobre el espacio protegido", concluye el documento técnico.

NEGOCIACIONES

El informe, firmado en 2018, anticipó la **actual situación dramática de l'Albufera** y motivó la aprobación en el pleno municipal de una moción el pasado mes de octubre en la que la corporación establece su postura definitiva. En primer lugar, que la Confederación Hidrográfica del Júcar establezca una **asignación mínima de agua para l'Albufera de 70 hectómetros cúbicos**. Y, en segundo término, redactar un **plan nacional de aprovechamiento de aguas depuradas** que resuelva definitivamente que se puedan destinarlas a usos agrícolas de manera viable. Además, pide que la Generalitat impulse la candidatura de declaración del Parque Natural como Reserva de la Biosfera por la Unesco.

Todo ello, entienden en el Ayuntamiento, contribuirá no sólo a garantizar recursos hídricos suficientes para mantener el lago sino que también ayudará a su **recuperación definitiva bajo los estándares en los que se movió en el siglo XVIII** en los que mostraba aguas transparentes y no verdosas y estancadas como sucede en la actualidad.

Las negociaciones para fijar las aportaciones del Júcar no han arrancado todavía, pero en el consistorio ya han marcado una postura firme al respecto que permite garantizar la salud de uno de los recursos naturales más importantes de la Comunidad Valenciana. Incluso si eso supone llevar a España a la justicia europea.

LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL LAGO

Dependencia del Júcar. La dependencia de l'Albufera del Júcar se inició a finales del siglo XV y se consolidó en el siglo XVIII con la finalización de la segunda sección de la Acequia Real, que convirtió l'Albufera en «el estuario adoptivo del Júcar» e impulsó la expansión del cultivo del arroz en las orillas del lago.

Aportaciones iniciales. Entonces, las aportaciones al lago desde la Acequia Real del Júcar alcanzaron los 308 hectómetros cúbicos al año, suficientes para renovar las aguas del lago más de 15 veces por temporada, según constatan los informes municipales.

Riego por goteo. La ampliación de zonas de regadío y la sobreexplotación del Júcar derivaron el impulso de sistemas de riego localizado por goteo. Este sistema estranguló las aportaciones al lago, que se nutría de los excedentes del riego de los cultivos. En la actualidad, la Confederación Hidrográfica del Júcar sólo concede el agua necesaria para el riego y l'Albufera sobrevive por los excedentes del cultivo del arroz.